

# ¿Nos estamos poniendo viejos?

Las edades laboral y reproductiva. Otras dimensiones de la estructura etárea de la población de Cuba.

Lic. Juan Carlos Alfonso Fraga

Investigador - J'Dpto. Estudios Demográficos Oficina Nacional de Estadísticas (O.N.E.)

En el número anterior nos referíamos a los problemas del envejecimiento poblacional, como uno de los más agudos e importantes de la estructura etárea de la población de Cuba, no sólo por su magnitud sino por sus implicaciones, en determinados aspectos de la vida económica y social del país y sus territorios.

Precisamente, la problemática territorial es algo que no debe dejar de analizarse a partir de las diferencias que se presentan y que, en algunos casos, complejizan la situación por la inmediatez del problema del envejecimiento en provincias como Ciudad de La Habana, donde en la actualidad alrededor del 15 por ciento de su población tiene 60 y más años y en otras con situación diferente, como la Isla de la Juventud, donde la población de esa edad apenas alcanza el 5,5 por ciento del total.

Unido a lo anterior y producto de los relativos diferenciales en la evolución socioeconómica de los territorios, se observan tendencias diferentes en el crecimiento y estructura de la población, que de continuidad con el patrón delineado en el anterior artículo, influyen en otros tramos de edades, de no menor importancia, que aquél que define a la población senescente.

Estos son, en específico, los denominados como las edades laborales —hombres de 17 a 54 años y mujeres de 15 a 54— cuya evolución en los últimos años tiende a su disminución porcentual con respecto al total de población, efecto de



la disminución de la fecundidad, y de la población femenina en edad reproductiva —15 a 49 años— con tendencia similar. En el primer caso, se trata de la base de los recursos laborales del país, y en el segundo, la de su reproducción natural.

Desde inicios de los años 60 la población en edad laboral en Cuba se ha incrementado, en términos absolutos, en alrededor de 2,7 millones de habitantes, con períodos en que un crecimiento ha sido más intenso que otro, relacionado precisamente con la evolución de las variables demográficas, fundamentalmente la fecundidad que conllevó a que en determinados momentos, como desde fines de los años 70 y hasta mediados de los 80, ingresaron a la edad laboral más de un millón y medio de personas, lo que significó un reto para la economía del país y la política de garantía de empleo de la población apta para el trabajo, lo cual se logró observándose que, en 1981, el desempleo registra-

do en el Censo de Población levantado ese año, fue de 3,4 por ciento (1) y años más tarde, en 1985, de alrededor del 6 por ciento (2), sin dudas los más bajos de América Latina en aquellos momentos.

Perspectivamente esa situación debe tender a variar y la población en edad laboral no sólo no se incrementará en volumen considerable, como ocurrió en años anteriores, sino que inclusive, en algunos territorios, se estancará o comenzará a decrecer en términos absolutos. Lógicamente, no sólo se envejece la población total, sino también aquélla que se encuentra

en edad laboral. Esto constituye una característica a tomar en consideración, ya que producirá una contracción y, a posteriori, una disminución de los recursos laborales del país y sus territorios.

Con la edad reproductiva sucede otro tanto en la actualidad. Se estima en tres millones de mujeres entre 15 y 49 años y al igual que en la población total y en edad laboral, ésta se ha ido envejeciendo. Es decir, en sus componentes etáreas internos la proporción de mujeres de más de 25 años va incrementándose y si se precisa que en Cuba alrededor del 65 por ciento de los nacimientos ocurren entre mujeres de 15-24 años, se puede valorar sin implicaciones, ya que con una fecundidad baja y con una menor cantidad de mujeres en edad reproductiva, sobre todo en aquéllas más fecundas, el envejecimiento debe acentuarse, ya que los nacimientos deben disminuir y la población continuar e incrementar ese proceso.

Un resumen cuantitativo de esta evolución puede observarse al analizarse los crecimientos de esos tramos de edades en los últimos años y su evolución perspectiva, lo cual precisa los comentarios realizados.

### La situación territorial

Si interesante puede resultar conocer las principales características del crecimiento y estructura de la población de Cuba, es sin dudas más importante conocer este proceso a nivel territorial, al menos en un aspecto más significativo.

Un conocido principio filosófico plantea que «el todo no es la suma de las partes» y, por tanto, la definición de políticas en un país en que la equidad constituye una prédica cotidiana en los programas económicos y sociales, parte de principios generales, su implementación y acción no pueden ser uniformes y de ahí el interés e importancia del conocimiento de las características territoriales.

Un ejemplo concreto que existe en el país es el Programa de Educación Sexual, estructurado y orientado por el Centro Nacional de Educación Sexual bajo criterios similares para todos los territorios, pero, indiscutiblemente, su aplicación y sus antecedentes informativos y de estudio tienen que partir de la realidad de que, mientras en Ciudad de La Habana menos del 54 por ciento de la población femenina está en edades reproductivas, en la Isla de la Juventud —haciéndole honor a su nombre— este porcentaje es superior al 63, es decir, la población es mayoritariamente más joven y, sobre todo, en los componentes internos donde la población menor de 30 años es también superior en este último al de la ciudad capital.

Otros ejemplos se pudieran citar con otras características provinciales e inclusive municipales, donde existen diferenciales en determinados indicadores poblacionales y, por lo tanto, el conocimiento e investigación de los mismos y de sus características demográficas constituye siempre un punto de partida.

No obstante, vale una aclaración antes de describir y analizar determinados comportamientos territoriales en relación con la estructura de la población. La atenuación de desproporciones territoriales en los campos económico, social, cultural, etc., que ha tenido lugar en Cuba en poco más de tres décadas, ha significado que en un proceso de interrelación población-desarrollo, la evolución demográfica cubana se

singularice, no sólo por niveles muy avanzados en un proceso de transición, con valores notablemente bajos de fecundidad y mortalidad, sino también —y éste, en nuestro criterio es lo más relevante— por una homogeneidad en su comportamiento, característica ésta no sólo inherente a la evolución territorial, sino presente también por grupos sociales, color de la piel y otros atributos.

Si este proceso no hubiera ocurrido, el porcentaje de población de Ciudad de La Habana con respecto al total del país no se mantuviera prácticamente igual que cincuenta años atrás —20%— o la esperanza de vida más alta del país no se localizara en las provincias centrales, al igual que las más bajas tasas de mortalidad infantil, por citar indicadores de mayor significación; la capital y las áreas más urbanizadas tendrían los valores más notables y el resto de los territorios estarían alejados de su comportamiento, como sucede en buena parte del conjunto de los denominados países en desarrollo.

Esto no sólo ha sido así, sino que los diferenciales se han ido achicando y por ejemplo, en los últimos años, la fecundidad entre provincias valorada a través de medidas resúmenes, era de alrededor de 1,0 hijas por mujer en Guantánamo y de 0,7 en Ciudad de La Habana, como valores máximo y mínimo respectivamente. La mortalidad infantil tuvo en 1993 un valor máximo en Guantánamo de 11,6 por mil nacidos vivos y de 7,3 en Cienfuegos, con una media nacional de 9,4. Igual se pudiera expresar con la esperanza de vida al nacimiento, que a fines de los ochenta superaba los 76 años en algunas provincias del centro del país, y la menor era de alrededor de 74 años en la Ciudad de La Habana.

Sin embargo, en este marco general existen diferenciales que se han ido modelando a través de los años por la acción conjunta de un sinnúmero de procesos económicos, sociales, demográficos, políticos, culturales, geográficos y otros que caracterizan patrones similares de estructura

CUBA: Evolución de la población por edades y años seleccionados (en miles de habitantes)

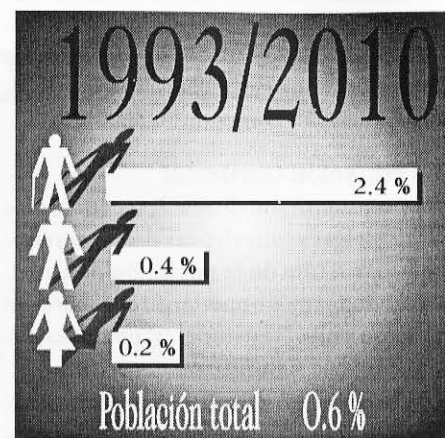
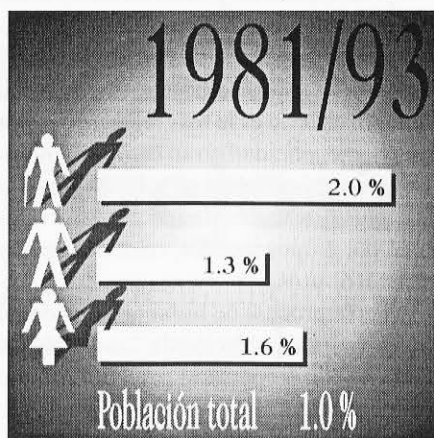




▲ Población de 60 años y más

▲ Población en edad laboral

▲ Población femenina en edad reproductiva



etárea en un conjunto de territorios y diferentes en otros.

Con el objetivo de resumir, pueden caracterizarse regiones que agrupan provincias, con comportamientos similares en una estructura por edad.

En general, desde la provincia de La Habana, al sur de la Capital Ciudad de La Habana, y hasta las centrales —Villa Clara, Cienfuegos y Sancti Spiritus— puede hablarse de los territorios más envejecidos del país, no sólo en la actualidad, sino desde principios de los años 60, y así se mantendrán hasta comienzos del próximo siglo, cuando se pronostican valores hacia el año 2010, que presentan porcentajes de población de 60 años y más, superiores en todos los casos a la media nacional —16,4% del total— y en algunos como Ciudad de La Habana y Villa Clara, con el 19 por ciento y más.

De conjunto con este grupo de provincias «envejecidas» merece analizarse, por su comportamiento particular, y además ser demostraciones de interrelaciones población-desarrollo, la evolución en el anterior período de Ciego de Ávila y la Isla de la Juventud. En el año 1960 ambas eran de las provincias más «envejecidas» de Cuba —8,8 y 8,6% del total respectivamente— solamente superadas por Ciudad de La Habana —10,3%— mientras en el país era del 7,5 por ciento.

Ciego de Ávila registraba entonces, al igual que otros territorios, contingentes aún sobrevivientes y ya envejecidos de los inmigrantes caribeños —principalmente haitianos y jamaíquinos— que en la segunda y principios de la tercera décadas del siglo actual se asentaron como fuerza de trabajo, cuasi-esclava, para el corte de la caña de azúcar, dado los altos precios

que este producto tuvo en la época; con posterioridad esa población fue desapareciendo y Ciego de Ávila, como provincia receptora de población, ha visto rejuvenecer su población y hoy en día es de las menos envejecidas y así debe mantenerse hasta el próximo siglo.

La Isla de la Juventud, en aquellos momentos Isla de Pinos, era un territorio relativamente abandonado, escenario de poblaciones en edades laborales que emigraban de la misma en búsqueda de oportunidades de empleo. A partir de mediados de los propios años 60, se convirtió en una zona de fuerte desarrollo agropecuario, con grandes contingentes migratorios hacia la misma y, ya en 1981, era el territorio con población más joven del país, condición que mantiene en la actualidad y con pronóstico similar para el inicio del próximo siglo.

Por otro lado, las provincias orientales —Las Tunas a Guantánamo— son las menos envejecidas y, por tanto, las de mayor concentración de población joven; en ello, el presentar las más altas tasas de fecundidad a nivel nacional, influye en este comportamiento, a pesar de que son las provincias de mayor emigración interna absoluta y relati-

va del país, lo cual tiende a «equilibrar» en cierto número, su estructura etárea.

En cuanto a las edades laborales y la edad reproductiva, siguen tendencias más o menos similares a las descritas para la población de 60 años y más, aunque con diferenciales menos nítidos, ya que incluyen a la mayoría de la población total y femenina, respectivamente, y sus cambios en el tiempo son más dilatados. En todo caso, lo importante es que, en el pronóstico desde la actualidad hasta los primeros años del siglo XXI, en la totalidad de las provincias cubanas, disminuirá la proporción de población en edad laboral y en edad reproductiva, y dentro de estas edades, los grupos más avanzados tendrán la mayor proporción.

Para algunos teóricos, esto se asocia a la llamada «posttransición demográfica», sea o no esta concepción correcta, las cifras y su descripción están ahí; queda a los planificadores, especialistas en políticas de salud, educación, seguridad social, empleo, etc., el propender a que, en lugar de un problema, esta evolución del crecimiento y estructura de la población de Cuba, sea un factor de desarrollo.

### Referencias bibliográficas

1. Citado en CEE, Oficina Nacional del Censo de Población y Vivienda, 1981, Volumen 16, La Habana, 1984, pág. CCII
2. Citado en Betto Frei, «Fidel y la Religión», La Habana, 1985, pág. 33
3. Las cifras utilizadas en esta II parte del artículo fueron calculadas a partir de las siguientes publicaciones:
  - CEE, Dir. de Demografía «Proyección de la población cubana por provincias, sexos y años simples 1955/1975» Suie D-82-2, La Habana, 1982
  - Estudios y Datos sobre la Población Cubana, Publicación No. 11, Estimaciones al 31 de diciembre de 1981, La Habana, 1982.
  - Anuario Demográfico de 1994 (en preparación)
  - Estudios y datos sobre la población cubana, publicación No. 23 (en edición).
  - Proyección de la Población, Nivel Nacional y Provincial, período 1993-2010, La Habana, 1993.